

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta - Número Quince

El segundo ay: parte dos

Jeff Pippenger
2026-06-11

La hermana White señala en varias ocasiones que el pasaje de Isaías que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret no solo anunciaba Su obra, sino que también tipificaba nuestra obra. El cumplimiento perfecto de esa obra unguida es llevado a cabo por aquellos que constituyen el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; porque me ungió el Señor para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año agradable del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu angustiado; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para gloria suya. Y edificarán las ruinas antiguas, levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los asolamientos de muchas generaciones. Y extranjeros estarán y apacentarán vuestros rebaños, y los hijos del forastero serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Pero vosotros seréis llamados Sacerdotes del Señor; os llamarán Ministros del Dios nuestro; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria os gloriaréis. En lugar de vuestra vergüenza tendréis doble porción; y en lugar de confusión se regocijarán en su heredad; por tanto, en su tierra poseerán el doble; y tendrán perpetuo gozo. Isaías 61:1-7.

En el artículo anterior comenzamos a identificar la “hora, mes, día y año” que componían la profecía de tiempo de trescientos noventa y un años y quince días. El tiempo no es más, de modo que las cuatro expresiones de tiempo deben aplicarse simbólicamente en los postreros días, cuando las características proféticas del primer y del segundo ayes se repiten en el tercer ay. El “año” es “el año agradable del Señor”, y es también “el día de venganza del Dios nuestro”.

El “día” es “el día de la calamidad”, un día de retribución y de venganza, como lo expuso Moisés.

Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará; porque el día de su calamidad está cercano, y lo que ha de venir sobre ellos se apresura. Deuteronomio 32:35.

En Isaías es el “año agradable” y el “día de venganza”, y el día de venganza es el “día de calamidad” de Moisés, cuando el pie de Laodicea resbala mientras reciben retribución y venganza. La hora del gran terremoto, el día de calamidad, el año agradable y el primer mes coinciden todos con la ley dominical. La palabra “mes” en Joel es una palabra añadida, pero la palabra añadida es correcta. Los traductores añadieron la palabra “mes” en armonía con la verdad de que la lluvia tardía vino en el primer mes.

Alegraos, pues, hijos de Sion, y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia, la primera lluvia y la lluvia tardía, en el primer mes. Joel 2:23.

La palabra «mes» es una interpretación, no forma parte del texto inspirado original. El hebreo simplemente dice que las lluvias vendrán «en el primero» o «como al principio», lo que significa que Dios restaurará las lluvias en su debido tiempo, tal como en tiempos anteriores. La hermana White relaciona repetidamente el movimiento millerita de 1840 a 1844 con Pentecostés para describir la lluvia tardía en los postreros días. La lluvia tardía viene «como al principio», que fue Pentecostés, el cual la hermana White relaciona repetidamente con la ley dominical.

“El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de iluminar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de alcance mundial y de inusitado poder. El movimiento adventista de 1840–44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a toda estación misionera del mundo, y en algunos países hubo el mayor interés religioso que se haya presenciado en nación alguna desde la Reforma del siglo dieciséis; pero todo esto ha de ser sobrepasado por el poderoso movimiento bajo la última amonestación del tercer ángel.

“La obra será semejante a la del día de Pentecostés. Así como la «lluvia temprana» fue dada, en el derramamiento del Espíritu Santo al comienzo del evangelio, para hacer germinar la preciosa semilla, así la «lluvia tardía» será dada al final de él para la maduración de la cosecha. «Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.» Oseas 6:3. «Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía.» Joel 2:23. «Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.» «Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» Hechos 2:17, 21.”

“La gran obra del evangelio no ha de concluir con una manifestación del poder de Dios menor que la que señaló su comienzo. Las profecías que se cumplieron en el derramamiento de la lluvia temprana al inicio del evangelio han de cumplirse nuevamente en la lluvia tardía al final de él. He aquí los “tiempos de refrigerio” hacia los cuales miraba anticipadamente el apóstol Pedro cuando dijo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor los tiempos de refrigerio; y Él envíe a Jesús”. Hechos 3:19, 20.” El Conflicto de los Siglos, 611.

Pentecostés fue la «apertura» o el «comienzo» de la obra del evangelio, y la lluvia tardía en el «cierre» es el «fin». La primera representa la última. El primer mes está identificando el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo de la ley dominical.

«Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan sobre sí una sola mancha o contaminación. Se nos deja a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros, como la lluvia temprana cayó sobre los discípulos en el Día de Pentecostés. ...»

“¿Qué estáis haciendo, hermanos, en la gran obra de preparación? Los que se están uniendo con el mundo están recibiendo el molde mundano y preparándose para la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, se humillan delante de Dios y purifican sus almas obedeciendo a la verdad, éstos están recibiendo el molde celestial y preparándose para el sello de Dios en sus frentes. Cuando el decreto sea promulgado y el sello sea impreso, su carácter permanecerá puro y sin mancha por la eternidad.” Testimonies, tomo 5, 214, 216.

El primer “mes” es la ley dominical, la “hora” del gran terremoto es la ley dominical, el “día” de calamidad, retribución y venganza es la ley dominical y el “año” aceptable es la ley dominical. Los ciento cincuenta años de la profecía del primer ay concluyen en la ley dominical, donde comienzan los trescientos noventa y un años y quince días.

Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Apocalipsis 9:14, 15.

Los “cuatro ángeles” que estaban “atados junto al gran río Éufrates” son “desatados” a la hora de la ley dominical. Han sido proféticamente “preparados” para la hora, día, mes y año del segundo ay, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Los Estados Unidos son muertos como el sexto reino de la profecía bíblica en la ley dominical, y los Estados Unidos constituyen una tercera parte de la triple unión que se establece en la ley dominical. El segundo ay se repite en el tercer ay, así como el segundo ángel se repite en el tercer ángel.

Esos cuatro vientos fueron soltados en el 11 de septiembre, marcando el comienzo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y acto seguido fueron restringidos. Cuando aquellos representados en Isaías sesenta y uno que lloran son consolados, son consolados con el derramamiento pleno del Consolador en la ley dominical, que es también la “hora” del gran terremoto. Los que lloran en el año aceptable son exactamente los mismos que están llorando en Ezequiel nueve y que reciben el sello de Dios. Jesús comenzó Su ministerio citando Isaías sesenta y uno, y la Hermana White armoniza Su declaración con nuestra obra.

“Cristo anunció su misión al mundo cuando, en la sinagoga de Nazaret, leyó de la profecía de Isaías: ‘El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor.’ ¿Qué obra tenía delante de sí!—Predicar el año agradable del Señor. Este período abarca edad tras edad, se extiende de siglo en siglo, mientras dure el tiempo de prueba. Dios está esperando oír el pedir y el llamar; observando para ver a la humanidad acercarse a Él, quien es el único que puede ayudarnos. Anhela perdonar sus pecados, recibirlos como suyos. Recibirá a toda alma contrita que acuda a Él; porque para hacer esta obra ungió Dios a su Hijo unigénito.

«Pero ¿por qué no terminó Cristo la declaración registrada en Isaías? ¿Por qué omitió la cláusula: “y el día de venganza del Dios nuestro”? La última parte de esta oración era tan verdadera como la primera; y Cristo no negó la verdad con su silencio, al retener una porción

de sus propias palabras dadas a su profeta escogido. Pero esta última cláusula era aquella en la cual sus oyentes se deleitaban en detenerse, y la cual se inclinaban a practicar, pronunciando juicio sobre todos los que no eran de su fe religiosa. En lugar de dar al pueblo palabras de verdad, justicia y perdón, les habían enseñado que Dios odiaba a todo el mundo pagano. El carácter paternal de Dios había sido tergiversado y sepultado bajo tradiciones humanas. Signs of the Times, 14 de enero de 1897.»

“La misión del pueblo de Dios en esta era está delineada en las palabras de la inspiración que describen la obra del Mesías: ‘El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, y apertura de la cárcel a los presos; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados, a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; para que sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.’

“Y reedificarán las ruinas antiguas, levantarán las desolaciones de antaño, y restaurarán las ciudades asoladas, las desolaciones de muchas generaciones.” Lake Union Herald, 11 de noviembre de 1908.

Antes de continuar más adelante en la repetición del segundo ay dentro del tercer ay, debemos recordarnos que el mensaje ha de entenderse aplicando “línea sobre línea”. Esto indica que toda “hora”, “día”, “mes” y “año” en la palabra inspirada que corresponda al contexto de la ley dominical ha de aplicarse también a la preparación del islam para herir a la ley dominical.

Como ejemplo: la palabra «hora» se encuentra únicamente en un libro del Antiguo Testamento, y ese libro es el libro de Daniel. En Daniel, «hora» se menciona cinco veces.

Y cualquiera que no se postrare y adorare, en la misma hora será echado en medio de un horno de fuego ardiendo. ... Ahora, pues, si estáis prontos para que, al oír el son de la bocina, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio y el dulcemele, y toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen que he hecho, bien; pero si no adoráis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?
Daniel 3:6, 15.

La hermana White aplica repetidamente Daniel tres, y por lo tanto «la misma hora», a la ley dominical. En el capítulo cuatro de Daniel, Daniel queda perplejo por «una hora» mientras lucha por explicar el juicio venidero sobre Nabucodonosor.

Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por una hora, y sus pensamientos lo turbaban. Habló el rey y dijo: Beltsasar, no te turben el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, sea el sueño para los que te aborrecen, y su interpretación para tus enemigos. Daniel 4:19.

Daniel queda atónito por “una hora” mientras procura comprender cómo informar a Nabucodonosor de su juicio venidero. Daniel representa al mensajero del primer ángel que anuncia que la “hora” del juicio ha llegado. Su predicción es dada a Nabucodonosor, y un año después el

juicio sobre Babilonia es traído sobre Nabucodonosor.

En aquella misma hora se cumplió la cosa sobre Nabucodonosor; y fue echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que sus cabellos crecieron como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. Daniel 4:33.

Daniel está prediciendo la inminente ley dominical, y cuando llegue será la “hora” del juicio sobre Babilonia. Ambas “horas” identifican la ley dominical, que es la hora del gran terremoto. Nabucodonosor es el alfa y Belsasar es el omega de la historia de Babilonia, y Belsasar es muerto en la misma noche en que la escritura de la mano apareció sobre la pared.

En aquella misma hora aparecieron unos dedos de mano de hombre, y escribían enfrente del candelero sobre el yeso de la pared del palacio real; y el rey veía la parte de la mano que escribía. Daniel 5:5.

La “misma hora” en que apareció la escritura sobre la pared identifica el momento en que la ley dominical escrita destruye el “muro” de separación entre la iglesia y el Estado en la ley dominical, y entonces Babilonia llegó a su fin, como también lo hace Estados Unidos como el sexto reino de la profecía bíblica. Como sexto reino, Estados Unidos es el poder que reina durante setenta años simbólicos en Isaías veintitrés, cuando la ramera de Tiro es olvidada. El reino o rey al que Isaías se refiere son los días de setenta años, y el reino que reinó durante setenta años en la profecía bíblica fue Babilonia. La caída de la Babilonia de Belsasar tipifica la caída de Estados Unidos, en la ley dominical, donde la escritura sobre la pared se alinea con el hablar como dragón de Apocalipsis trece.

En Apocalipsis dieciocho, el juicio sobre Babilonia comienza con la ley dominical en el versículo cuatro, cuando la segunda voz identifica que su juicio viene en una hora y también en un día.

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Dadle tal como ella os ha dado, y devolvedle el doble conforme a sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto. Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre; y será consumida con fuego; porque poderoso es el Señor Dios que la juzga. Y los reyes de la tierra, que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio, manteniéndose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa! porque en una hora ha venido tu juicio. Apocalipsis 18:4–10.

Claramente, el juicio progresivo sobre Babilonia comienza con la ley dominical del versículo cuatro, cuando el otro rebaño de Dios es llamado a salir de Babilonia. Juan identifica el tiempo de su juicio tanto como un «día» como una «hora», confirmando que los símbolos de tiempo deben entenderse simbólicamente.

La Pascua había de celebrarse en el primer mes, y la Pascua corresponde a la cruz, la cual a su vez corresponde a la ley dominical.

Y habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las casas de sus padres, un cordero por familia; mas si la familia fuere demasiado pequeña para el cordero, entonces él y su vecino más cercano a su casa lo tomarán conforme al número de las personas; conforme al comer de cada hombre haréis la cuenta sobre el cordero. Vuestro cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea de la congregación de Israel lo inmolará al atardecer. Éxodo 12:1-6.

La Pascua era el comienzo de la temporada pentecostal y, por lo tanto, tipifica el Pentecostés, el cual a su vez se alinea con la ley dominical. El tabernáculo fue erigido el primer día del mes primero, tipificando así el levantamiento de la iglesia triunfante como estandarte en la ley dominical. La “hora”, “día”, “mes” y “año” del segundo ay identifican la ley dominical, y línea sobre línea cada una de esas expresiones de tiempo se alinea con la ley dominical cuando el contexto concuerda. En la ley dominical comienza el segundo período de persecución papal, siendo el primero los 1.260 años que dieron lugar a que los mártires de ese período clamaran al Señor en el quinto sello con la pregunta de “hasta cuándo”, hasta que el poder papal fuera juzgado. En el segundo baño de sangre papal, Jesús ha informado a Su pueblo que no necesitan preocuparse por lo que dirán cuando sean perseguidos.

Pero cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano por lo que habréis de decir, ni lo premeditéis; sino que lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Marcos 13:11.

En el primer ay, los hombres fueron atormentados durante ciento cincuenta años. Esos años comenzaron el 27 de julio de 1299 y terminaron el 27 de julio de 1449, cuando los cuatro ángeles soltaron los cuatro vientos que habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. El período de tormento representa el período del establecimiento de la imagen de la bestia en los Estados Unidos. Ese período son los quince días representados en Levítico veintitrés desde la fiesta de las trompetas hasta Pentecostés. El período de la formación de la imagen de la bestia es desde el 11/9 hasta la ley dominical, pero el período de la proclamación del mensaje del clamor de medianoche es un fractal de la formación de la imagen de la bestia desde el 11/9 hasta la ley dominical.

El comienzo y el fin del sellamiento son también el alfa y la omega de la formación de la imagen de la bestia. Una clase está formando un carácter para el sello de Dios; la otra está formando una imagen de la bestia. Ese período en los Estados Unidos se alinea con el mismo período en el mundo que comienza con la ley dominical. El “mes” es un símbolo del tormento que obliga al establecimiento de la imagen; por lo tanto, el mes en la ley dominical, tal como está representado por el versículo quince de Apocalipsis nueve, también representa el tormento islámico durante el establecimiento de la imagen de la bestia en el mundo.

Hay otras aplicaciones proféticas de cómo la profecía del segundo ay, y su hora, día, mes y año, representan la ley dominical y la liberación del islam para herir a los Estados Unidos, pero debemos pasar a otros puntos.

En el período reciente, durante los últimos seis meses aproximadamente, he venido destacando que el islam de los tres ayes está proféticamente conectado con los tres ángeles. Desde la predicción de Jacob para los postreros días, en la que Judá es la “vid” que está unida al “asno”, hasta Cristo soltando el asno en anticipación de Su entrada triunfal, y otras líneas de evidencia, el islam del primer y del segundo ay representa el mensaje profético que dio poder a los mensajes del primer y del segundo ángel, y el islam del tercer ay representa el mensaje profético del tercer ángel.

Recientemente se hizo referencia a un capítulo de un libro escrito por A. T. Jones, y este identifica el mismo hecho, pero desde un enfoque diferente. Jones utiliza la gramática y la estructura del Apocalipsis para mostrar cómo es imposible separar las últimas tres trompetas de ayes de los mensajes de los tres ángeles. Él está enfatizando que el primer ángel no puede separarse del segundo, y que el tercero no puede separarse de los dos anteriores. El enfoque de Jones está en los tres ángeles y, aunque presenta su argumento acerca de la relación inseparable de los tres ángeles, por la misma lógica demuestra que tampoco pueden separarse las trompetas de Apocalipsis nueve de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Cerraremos este artículo con el capítulo de Jones.

CAPÍTULO XI. EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL

«LA respuesta a esa importante pregunta para hoy, “¿Qué haremos?”, puede darse con certeza sobre la base de las Siete Trompetas y del lugar que ocupan las grandes naciones de hoy; porque la respuesta es dada por la palabra de Dios, sobre esta misma base.

“Hemos visto que inseparablemente unidas a las últimas tres de las Siete Trompetas están las Tres Ayes. En el mismo centro de las Siete Trompetas —después de la conclusión de la Cuarta Trompeta, y antes del comienzo de la Quinta Trompeta— está escrito: ‘Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, a causa de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar!’ Apocalipsis 8:13.”

Que los Tres Ayes están inseparablemente vinculados con las últimas tres de las Siete Trompetas, uno con cada una, queda puesto fuera de toda duda por el hecho de que, cuando termina de sonar el Quinto Ángel, está escrito: «Un ay pasó; y he aquí, vienen aún dos ayes después de esto». Apocalipsis 9:12. Y cuando termina la Sexta trompeta, está escrito: «El segundo ay pasó; y he aquí, el tercer ay viene pronto. Y el séptimo ángel tocó la trompeta». Apocalipsis 11:15.

“Ahora bien, inseparablemente vinculado con este ángel que proclama la venida de los Tres Ayes, los cuales están inseparablemente relacionados con las últimas tres de las Siete Trompetas, está el ‘Tercer Ángel’ de Apocalipsis 14.

«Para que esto pueda verse también como cierto, más allá de toda duda, comencemos con el mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14, y sigamos retrospectivamente sus conexiones

directas hasta su comienzo. »

Las primeras palabras del registro concernientes a «el Tercer Ángel» son: «Y el tercer ángel los siguió». Apocalipsis 14:9. Esto muestra que algunos han ido delante, a quienes el Tercer Ángel «siguió».

“Tómese, pues, el versículo precedente: ‘Y le siguió otro ángel’. Esto muestra que también ha precedido a éste un ángel, lo cual, al seguir éste, hace que sea ‘otro’.”

«Volvamos ahora al versículo sexto: “Y vi a otro ángel”. Esto también certifica que un ángel ha ido antes, lo cual hace que este, mientras vuela por en medio del cielo, sea “otro”.»

“Siguiendo más atrás en el libro de Apocalipsis, no hallamos a ningún ángel, excepto al ángel de la Séptima Trompeta, hasta llegar al primer versículo del capítulo diez; y allí leemos: ‘Y vi a otro ángel poderoso’. Esta expresión, como antes, certifica que, antes de este, hay un ángel, lo cual, cuando este aparece, hace que se hable de él como de ‘otro’.”

“Retrocediendo aún más, no encontramos ángeles, salvo los ángeles de la Sexta y de la Quinta Trompeta, hasta llegar al último versículo del capítulo ocho; y allí alcanzamos lo primordial, pues leemos: ‘Y miré, y oí a un ángel’—no ‘otro ángel’, sino, primordialmente, ‘un ángel.’”

«Así, comenzando con Apocalipsis 8:13, hay una serie ininterrumpida de ángeles vinculados por la palabra “otro”, que se extiende directamente hasta el Tercer Ángel de Apocalipsis 14, con su mensaje. Así:»

«“Miré, y oí a un ángel.” Apocalipsis 8:13.»

““Y vi a otro ángel fuerte.’ Apocalipsis 10:1.

““Y vi a otro ángel.’ Apocalipsis 14:6.

““Y siguió otro ángel.’ Versículo 8.

““Y el tercer ángel los siguió.’ Versículo 9.

«Quizá el siguiente diagrama sencillo ayude a poner en claro la relación entre el ángel que anuncia los Tres Ayes de las últimas tres de las Siete Trompetas, y el Mensaje del Tercer Ángel de Apocalipsis 14:»

«1.^a Trompeta Apocalipsis 8:7

«Segunda Trompeta Apocalipsis 8:8»

«Tercera trompeta Apocalipsis 8:10»

«Cuarta Trompeta» Apocalipsis 8:12. «Un ángel»—Ay, ay, ay. Apocalipsis 8:13.

«Quinta Trompeta Apocalipsis 9:1–11 / Primer Ay»

«Sexta Trompeta Apocalipsis 9:13 a 11:13 Segundo Ay “Otro ángel poderoso”. Apocalipsis 10:1»

«Séptima Trompeta Apocalipsis 11:13–19 Tercer Ay ‘Otro ángel’. Apocalipsis 14:6»

“‘Siguió otro.’ Apocalipsis 14:6

“‘El tercer ángel los siguió.’ Apocalipsis 14:9.

“El alcance de todo esto puede ahora verse más plenamente mediante una consideración de lo que realmente es en sí mismo el Mensaje del Tercer Ángel: A primera vista, la expresión «el Tercer Ángel» claramente se refiere al tercero de una serie de tres ángeles. Como ya se ha indicado, esta serie de tres ángeles, cada uno portando un mensaje, se halla en el capítulo catorce de Apocalipsis, versículos 6–12. Los mensajes de estos tres ángeles se combinan y culminan en el tercero, el cual no cesa de resonar hasta que la mies de la tierra está madura y preparada para la venida del Señor a segarla.

“El mensaje del Tercer Ángel mismo, tal como es anunciado en las palabras del Tercer Ángel, es como sigue: ‘Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vertido sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, y cualquiera que recibe la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.’”

«Este es el Mensaje del Tercer Ángel tal como se presenta, separado de los otros dos. Pero, en realidad, no puede ser considerado como separado; ni puede hacerse aparecer aparte, como si por sí solo fuera un mensaje único y separado para el mundo; porque las mismas primeras palabras concernientes a él son: “El Tercer Ángel los siguió.” Así, por las mismas primeras palabras del mensaje, se nos remite no solo al uno, sino a los dos que lo precedieron. Y la palabra griega traducida “siguió” significa no seguir separadamente, ni solo seguir, sino “seguir con”, como los soldados siguen a su capitán, o los siervos a su señor; por lo tanto, “seguir a uno en algo; dejarse guiar por uno”. Cuando se dice de cosas, significa seguir como resultado; seguir “como consecuencia de algo que había ido antes”. Así, en cuanto a las personas, el Tercer Ángel sigue con los dos que lo han precedido; y su mensaje, como cosa, sigue como resultado, o consecuencia, de lo que ha ido antes.»

«Pero también del Segundo está escrito: “Y siguió otro ángel”. Así como el Tercer Ángel sigue al Segundo, así el Segundo Ángel sigue al Primero. Y del Primero está escrito: “Y vi volar a otro ángel”, etc. Este es el primero en esta serie de tres. Le sigue otro; y el Tercer Ángel los sigue. Hay una sucesión en el orden de su levantamiento; pero, cuando los tres se han levantado sucesivamente, entonces avanzan juntos como uno solo. El Primero hace resonar su mensaje; el Segundo le sigue y se une al Primero; el Tercero los sigue y se une a ellos; de modo que, cuando los tres están unidos y avanzan juntos en su poder combinado, forman un poderoso mensaje triple, de gran voz. Se requiere de todos para completar el Mensaje del Tercer Ángel; y el Mensaje del Tercer Ángel no puede ser dado verdaderamente sin que todos sean dados.»

“¿Cuál, pues, es el mensaje triple en sus respectivas partes? He aquí la Primera: ‘Y vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de Su juicio ha llegado; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.’”

“He aquí el segundo: ‘Y le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación.’”

“Y aquí está el Tercero: ‘Y el Tercer Ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vertido sin mezcla en la copa de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la Bestia y a su Imagen, y cualquiera que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.’”

“Una mirada a la redacción de cada uno de estos mensajes descubrirá aquel pensamiento contenido en la palabra griega «seguía», que significa «seguir como consecuencia». El Primero lleva el evangelio eterno, para predicarlo a toda criatura, llamando a todos a temer a Dios y darle gloria, y a adorarlo; porque la hora de su juicio ha llegado. El rechazo de este mensaje produce un estado de cosas que, como consecuencia de tal rechazo, se describe en las palabras del Segundo Ángel, que le sigue. Y debido al rechazo del Primer Mensaje, y debido a las consecuencias de ese rechazo, según se anuncian en el Segundo, se produce un estado de cosas que, como consecuencia ulterior, requiere que el Tercer Ángel los siga, proclamando a gran voz su terrible advertencia contra los espantosos males que se han producido como doble consecuencia del rechazo del Primer Mensaje.

“Y que la voz y la obra del Tercer Ángel se mezclan con las del Primero, se hace evidente por sus palabras finales: ‘Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús’; porque este es siempre el objeto de la predicación del evangelio eterno. Es la esencia de temer a Dios y darle gloria, y de adorar a ‘aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas’. El guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús es lo único que capacitará a cualquier alma para mantenerse firme en la hora de su juicio, que el primer ángel declara ‘ha llegado’.”

“Inmediatamente después de las palabras finales del Tercer Ángel se oye ‘una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor’—desde este tiempo en adelante. Apocalipsis 14:13. E inmediatamente después de esto siguen las palabras: ‘Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado para ti, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra; y la tierra fue segada.’ Apocalipsis 14:14–16. Y ‘la siega es el fin del mundo.’ Mateo 13:39.”

“Además: el Tercer Ángel advierte particularmente a todos los hombres contra la adoración de la bestia y de su imagen, sean cuales fueren éstas; y, por Apocalipsis 19:11–21, hallamos que la bestia y su imagen están ‘vivas’ cuando el Señor viene en las nubes del cielo, y que ‘ambas’ son destruidas con el resplandor de su venida.

Estos hechos muestran que el Mensaje del Tercer Ángel es un mensaje poderoso, triple y de fuerte voz, que sale a toda nación, tribu, lengua y pueblo, justamente antes de la segunda venida del Señor; y que madura la mies de la tierra, y prepara un pueblo dispuesto para el Señor, así como el mensaje de Juan el Bautista preparó el camino para la primera venida del Señor. Y así es el último, el mensaje final de Dios para el mundo.

«Y ahora, teniendo así una comprensión de lo que es en sí mismo el Mensaje del Tercer Ángel, la relación de ese mensaje con las grandes naciones de hoy puede discernirse mejor mediante una consideración de El Tiempo del Mensaje del Tercer Ángel». A. T. Jones, *The Great Nations of Today*, 114.